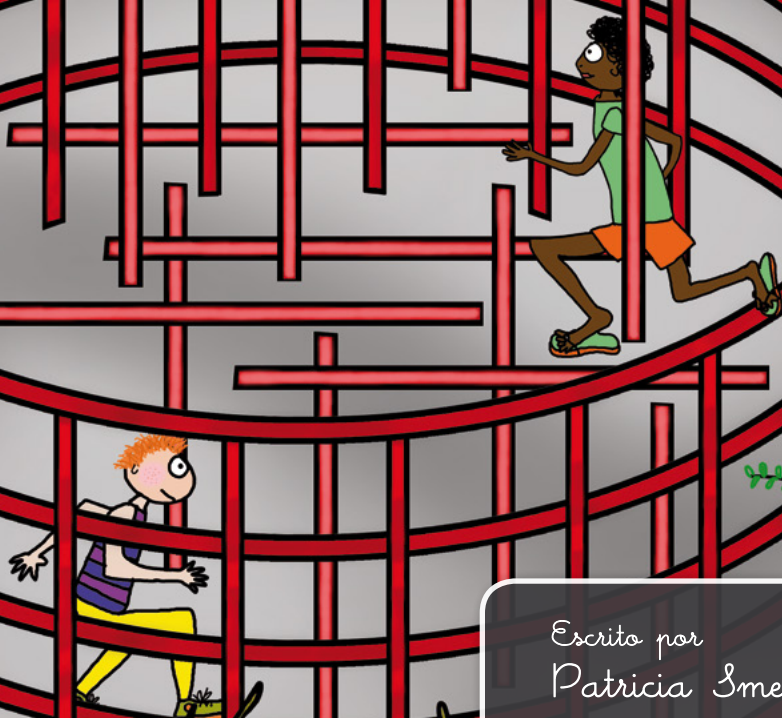


El laberinto circular



Escrito por
Patricia Smeyers Durá

Ilustrado por
Ana Ruiz Segura

Dedicado a:

Todos los niños y niñas, sanos o enfermos,
porque son nuestro futuro.

Todos los padres y madres, porque construyen nuestro presente.

Todos los abuelos y abuelas, porque custodian
la sabiduría de nuestro pasado.

Y, por último, a todos los maestros y maestras,
porque hacen que nuestro mundo parezca más sencillo.



Ana Ruiz Segura es maestra de Educación Física y de Arts & Crafts y desarrolla también su creatividad con ilustraciones y trabajos gráficos diversos. Ganadora del concurso de carteles La Mostreta 2005. Además, ha realizado varias exposiciones de grabado y ha ilustrado varios cuentos y libros relacionados con la salud, entre ellos: *¿Qué tengo aquí abajo?* y *Alumbrita*.

El laberinto circular © 2020

Autora texto: Patricia Smeyers Durá
Cubierta e ilustraciones: Ana Ruiz Segura

Nº Registro Propiedad Intelectual: V-1309-19

Impreso en España. Printed in Spain
Edita: Ergon. C/ Arboleda, 1. 28221 Majadahonda (Madrid)

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-84-17844-49-3
Depósito Legal: M-3976-2020



La Dra. Patricia Smeyers Durá es Neurólogo Infantil y responsable del área de Epilepsia Infantil en el Hospital Universitario y Politécnico La Fe, de Valencia. A su dedicación clínica e investigadora añade su afición por la escritura que pone al servicio de sus pequeños pacientes con epilepsia a través de sus cuentos sobre la epilepsia. Con una alta sensibilidad social, preocupada por la calidad de vida y la lucha contra el estigma de los niños con epilepsia intenta explicar, de una forma imaginativa, sencilla y para todas las edades, en qué consisten las diferentes formas de manifestarse esta enfermedad del cerebro y sus diferentes maneras de tratarla. Este cuarto título, *"El laberinto circular"*, está dedicado a la epilepsia fármaco-resistente, la forma más grave de epilepsia y, sin duda, la más vulnerable al estigma social.



Néstor estaba atrapado en **El Laberinto circular**. Hacía tiempo que él, sus padres, sus hermanos, en fin, toda su familia se había perdido en las entrañas de esa estructura metálica, fea y triste. El cielo estaba siempre gris y hacía frío. Parecía un invierno perpetuo. Cada uno iba por su lado pero todos tenían el mismo objetivo: encontrar la salida.

Hacía varios veranos lo había pasado muy bien. Había conocido a unas gemelas muy simpáticas, dicharacheras y graciosas, Gemma y Paula; ellas le habían hablado de la pandilla del bosque Salmón, donde vivía un árbol sabio llamado Gigante.

Era un árbol de 120 años (o quizás más), el caso es que este árbol hablaba con los niños, les contaba historias y aprendían con él. Las gemelas le habían hablado también de todos sus amigos y las aventuras que habían corrido. Estaban Javín y su hermana Cristal; Leo que era muy inquieto; Bárbara con sus trencitas; Alex, tan tímido que siempre que hablaba se sonrojaba y Carlos, el grandote. Resultó que Javín un día empezó a tener lapsus y Gigante les ayudó a buscar la solución, al final eran ausencias epilépticas y encontraron una pócima para él: **"La pócima de las ausencias"**.

la llamaron. ¡Cómo se habían reído cuando le contaron que habían conocido a un extraño personaje, el Dr. Neuro, que vivía bajo una cúpula de estrellas conectadas entre sí a las que llamaba neuronas!

La pócima de las ausencias

El bosque de las tormentas

El baile de Gigante



Después, un día caluroso de septiembre, una rama de Gigante empezó a temblar y pasó que tenía una epilepsia focal, los chicos lo llamaron: "El baile de Gigante", y en una charca unas ranas de colores habían encontrado unas cápsulas que le quitaron ese temblor.

Y la última aventura, ¡qué aventura más apasionante!. Todos los árboles del bosque se habían quedado rígidos de pronto y después habían empezado a temblar juntos, tanto que parecía una tormenta, rara, eso sí, muy rara y los niños dijeron que ese bosque era "El bosque de las tormentas". Después se habían quedado dormidos y como en un sueño aprendieron un montón de cosas sobre cómo funcionaba el cerebro y comprendieron lo que había sucedido. Hasta que, al final, los despertaron los copos de rescate y los árboles recibieron los copos de tratamiento para evitar nuevas tormentas.

Eso era todo lo que Néstor sabía sobre la epilepsia, una enfermedad del cerebro que de pronto hace que durante un breve periodo de tiempo te sientas diferente o que te vean diferente las personas que tienes alrededor porque haces cosas raras. A eso le llaman **crisis epilépticas**.

— "Normalmente ceden solas", le había dicho Gemma.

— "Pero algunas veces", eso sí lo recordaba muy bien, "eran más largas y había que poner un tratamiento para que pasaran", le había explicado con detalle.

También se acordaba claramente de las palabras de Paula, la hermana gemela de Gemma:

—“Cuando una persona sufre una crisis epiléptica no hay que meter nada de nada en la boca”.

—“**La lengua, ni tocarla**”, había añadido señalando con su dedo índice apuntando hacia arriba como advirtiendo del peligro.

Eso sí se le grabó en la mente. Y lo de poner una almohadita o algo blandito bajo la cabeza y la postura de lado sobre un costado.

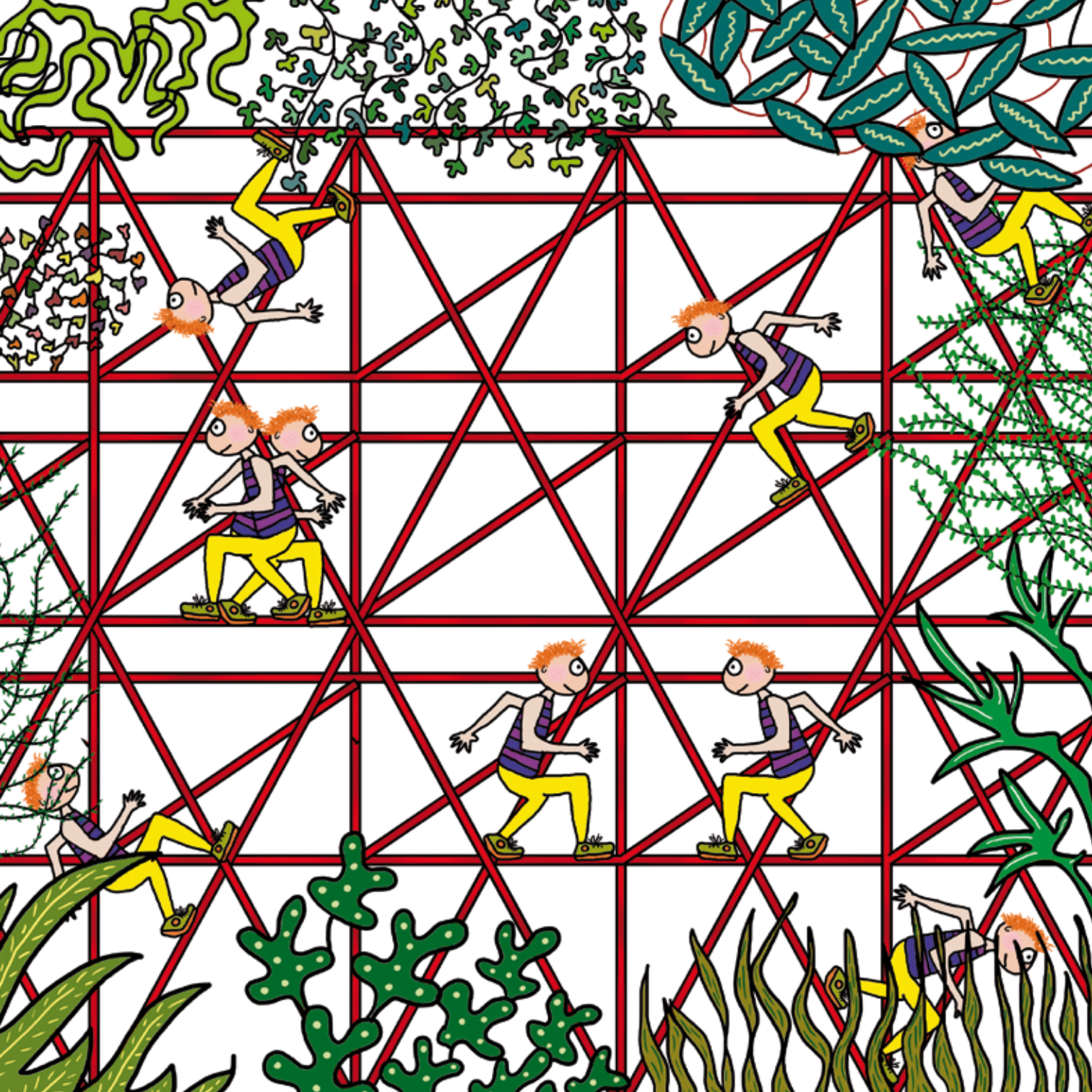
Aparte de eso, Néstor ya no se había interesado más. Claro que, para un niño de 10 años como él, no estaba mal. Sabía más sobre epilepsia que muchos de sus compañeros.

Lo que sí le gustaba era ver lo bien que lo pasaban todos juntos, jugando sin distinción, tan alegres. Tanto daba si Javín tenía ausencias epilépticas, Gigante epilepsia focal o sus amigos, los árboles del bosque, crisis generalizadas tónico-clónicas. Todos se aceptaban como eran y se divertían. Quizás por eso, cuando hacía dos años le habían dicho que padecía epilepsia no le pareció tan tremendo.

Formaba parte de la vida de sus amigos y ahora también de la suya.



Aunque su epilepsia era diferente...



Se encontraba atrapado la mayor parte del tiempo en ese entramado extraño como de andamios rojos que le rodeaban por todas partes y del que parecía imposible escapar. La vegetación había cubierto gran parte del entramado y todavía hacía menos visible una salida. Los caminos por los que transitar se entremezclaban de manera caótica y era difícil saber por dónde continuar. Estaba en el Laberinto circular. Se llamaba así porque era muy difícil salir de allí y porque muchas veces, al intentar encontrar una salida, se acababa llegando al punto de partida.

Las personas que vagaban aparentemente sin rumbo por este lugar eran llamados
"pacientes con epilepsia refractaria".

— "¿Eso qué es?", les había preguntado sorprendido al Dr. Neuro y al Mago Electrón la primera vez que lo escuchó.

Pues sencillamente, le habían respondido, que seguía teniendo esos cortos periodos de tiempo llamados "crisis epilépticas", sin que hasta el momento ninguna pócima fabricada por la princesa Francina, ni ninguna cápsula de la charca de las ranas, ni ningún copo de tratamiento, es decir, ninguna medicación hubiera sido efectiva. Por eso, también llamaban a ese tipo de epilepsia "fármaco-resistente". Vamos, que las medicinas no funcionaban.

Pero Néstor lo veía de otra manera...

Recorría el laberinto de un lado a otro, sin descanso, a izquierda y derecha y hacia arriba y abajo. Al principio se decía: "veo la salida", "allí no hay andamios", "hay un camino" y lo seguía tal y como ponía el plano que le había dado el Dr. Neuro, pero cuando estaba a punto de salir una especie de humo le rodeaba, como la niebla, y volvía otra vez al punto de partida, al centro del Laberinto circular.

"Las crisis habían vuelto", se decía a sí mismo con tristeza.

Había cogido ya muchos, muchos caminos, tantos como medicinas había probado. Había caminos de todo tipo. Al principio el camino era agradable, "como un juego", pensaba.

Subía lentamente la pendiente. Estaba muy transitado, niños, jóvenes, no tan jóvenes y mayores, había gente de todas las edades; "primera elección", se llamaba este primer camino. Pero el humo no le abandonaba, siempre en su camino impidiendo su salida. Así que le dieron otro mapa para seguir una ruta diferente que llamaron "segunda elección", también había otros niños que parecían alegres por este camino. Pero ese humo desagradable que le robaba el tiempo una y otra vez, no se marchaba y empezada a agobiarle demasiado.

Así que de nuevo le dieron un tercer plano, "tercera elección", ese camino era más complicado, subía y bajaba, era tortuoso y, a veces, tenía que esquivar las espinas de algunas plantas que rodeaban los andamios.



A pesar de ello, esta vez estuvo muy cerca de salir. Pero volvía y volvía una y otra vez al centro del laberinto. **No entendía nada.**

Un día, cuando caminaba lentamente por su "cuarta elección", encontró a Lena. Para Lena ya era su "octava elección". Lena era una niña más o menos de su edad, de pelo muy rizado y piel negra como el azabache, con una sonrisa muy blanca como la nieve que le reconfortó.



—“Hola”, le dijo Néstor con desánimo al verla. —“No parece que este camino esté muy transitado”, añadió todavía más abatido.

—“Hola, me llamo Lena”, contestó con alegría, “¿Y tú?” Y antes de dejarle contestar añadió, “Yo ya tengo varios amigos aquí”.

—“¿Ah sí?, me llamo Néstor, por cierto. Pues ya me dirás dónde están esos amigos, porque yo llevo un tiempo por aquí y eres la primera que me encuentro”, le dijo con ironía.

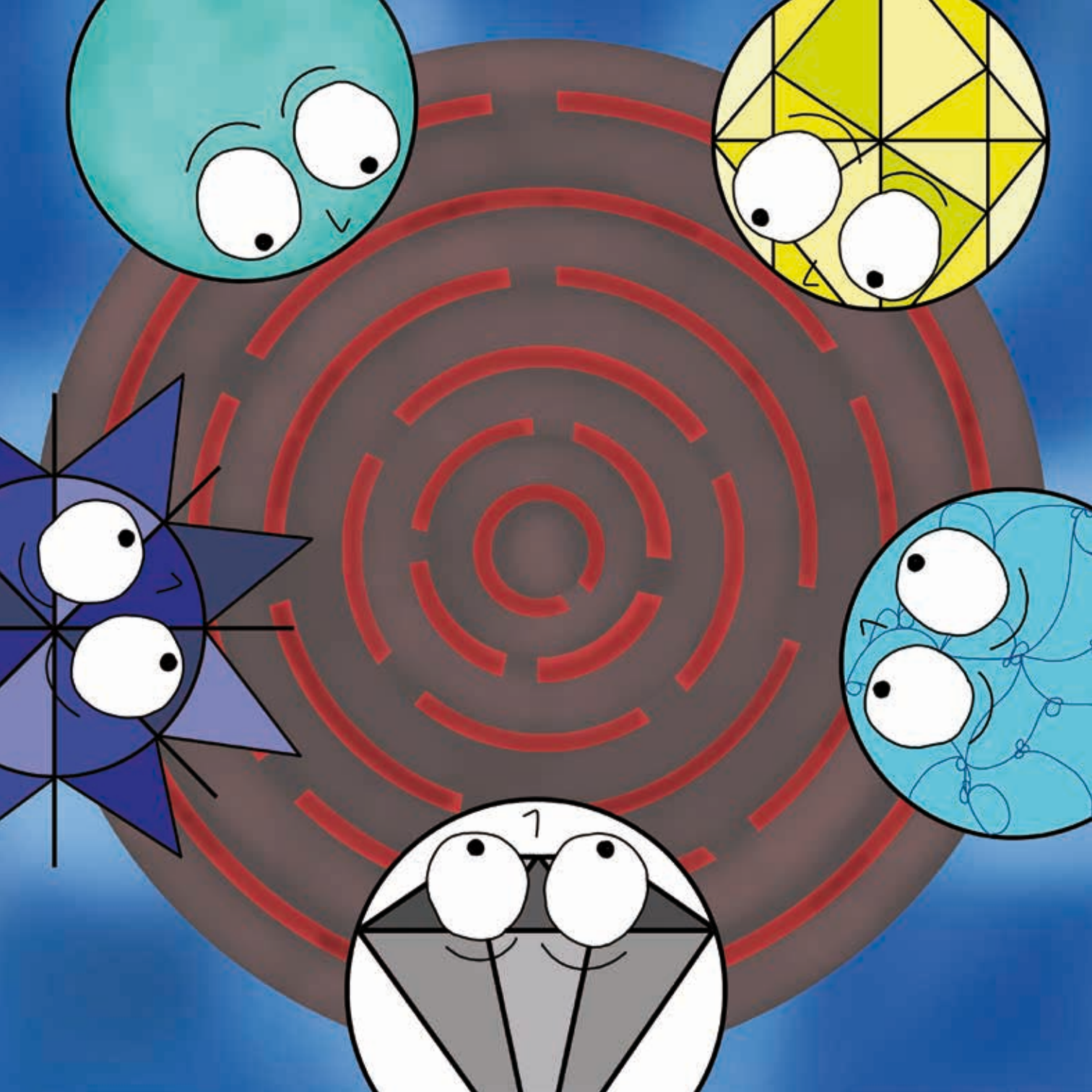
—“Néstor”, dijo Lena con un toque de seriedad como si fuera una verdadera especialista.

—“Hay que saber buscarlos, porque en este Laberinto circular en que nos encontramos, los caminos se cruzan tanto que si no te fijas no los ves. Por ejemplo, tengo amigos que van por el primero y el segundo camino a la vez, lo llaman “biterapia”. Solo los veo si se cruzan conmigo cuando yo sigo por esos caminos también. Si cambio al camino tres y cuatro, entonces ya no los veo, pero si sigo por el primero y el tercero sigo con los amigos del primero”.

—“Ja,ja,ja, ¡que lío!”, rió Néstor por primera vez en mucho tiempo. “Parece que este laberinto puede resultar hasta gracioso. No he entendido nada, pero gracias por hacerme reír Lena”.

—“Te lo explico mejor. Todos los habitantes del Laberinto circular hemos tomado al menos dos caminos como mínimo. Es decir, nos han tratado de dar una solución con al menos dos fármacos. A veces solos, lo llaman “monoterapia”, o a veces combinados, eso se llama “politerapia”. Así que a veces vamos por dos, tres, cuatro o hasta cinco caminos a la vez, todo depende del número de medicamentos que tomemos”, intentó Lena explicarle con detalle.





—“Uyaya, por eso es tan complicado encontrar una salida”, contestó Néstor con convicción, —“yo ahora voy caminando por cuatro caminos a la vez”.

—“Te entiendo, eso es duro”, dijo Lena un poco apesadumbrada, disminuyendo levemente su nivel de alegría habitual.

—“Pero también tienes la oportunidad de encontrar la salida de esa forma”, le consoló Lena.

—“Sí, pero estoy muy cansado”, dijo Néstor mientras se sentaba en el destartado suelo del laberinto.

—“¿Cuánto tiempo andas tú por este laberinto, Lena?”, preguntó Néstor con curiosidad.

—“Llevo ya 5 años”. Contestó queriendo mostrar indiferencia, como si fuera otra persona la que estuviera atrapada. Y se sentó a su lado apoyada en una pared irregular del laberinto, pero temerosa de que cediera y pudiera caer.

—“Pero me he encontrado con muchos niños y he oído historias”, dijo mirando fijamente a Néstor. “Historias sobre que existen unos planetas alrededor de este laberinto a los que llaman los **planetas guardianes**”.

—“¿De verdad?”, contestó Néstor, abriendo sus rasgados ojos azules como platos. Sentía como si hubiera recibido un chute de energía.

—“Al principio pensé que eran leyendas, que estábamos condenados y que nunca saldríamos de aquí”, le confesó Lena en un tono de voz más bajo que transmitía pesimismo.

—“Pero...” siguió hablando, alzando ahora la voz: “Hace unas semanas conocí a Manu, un niño de 8 años con una epilepsia refractaria, como nosotros, me habló de los planetas guardianes y me dijo que lo habían seleccionado para ir a uno de ellos y estaba convencido de que podría salir de este laberinto y no volver más”.

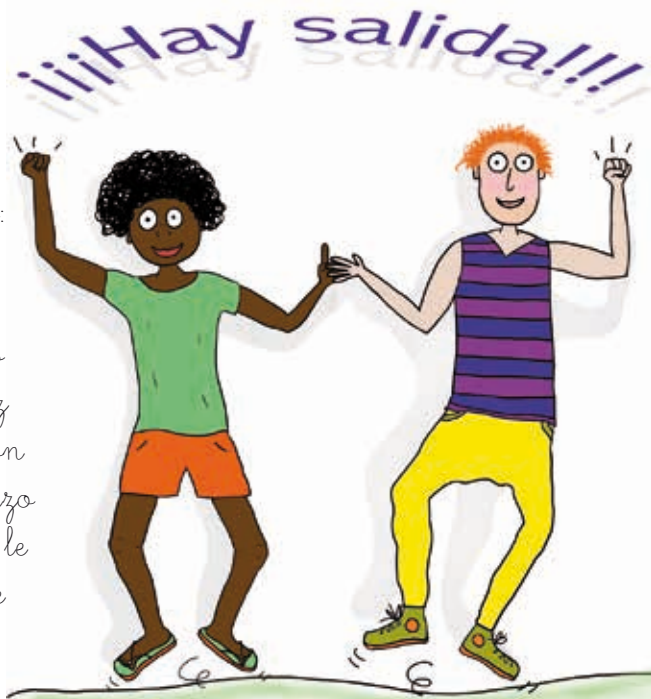
—“¡Guau, eso sí que es bueno!”, parpadeó lentamente Néstor como imaginando lo que sería salir de allí.

—“Yo lo he buscado, y Manu ya no está, no ha vuelto, eso quiere decir”...

Y con un chillido de ilusión, entusiasmo y desesperación exclamaron los dos al mismo tiempo:

“¡Que hay salida!”

Los días siguientes fueron un ir y venir por los caminos, cada vez más complicados y cada vez también, parecía más lejana la salida. Néstor con su nube de humo rodeándole y Lena con su brazo y pierna que se paralizaban periódicamente y le impedían avanzar (ese era su tipo de crisis). Se prometieron no perderse de vista y afrontar juntos el reto y la esperanza de salir.



Néstor le dijo a Lena: —“tengo una idea genial, escribiré a Gemma y Paula para contarles donde estoy y pedirles ayuda. Seguro que van a venir con toda la pandilla, siempre lo hacen todo juntos”.

Néstor acababa de salir de la humareda que le rodeaba varias veces al día y de pronto vió con alegría como una especie de platillo volante se acercaba hacia él.

—“¡Hei, hei Néstor!, somos nosotras, Gemma y Paula, jaquí estamos!, hemos venido a ayudarte. Hemos reunido a toda la pandilla, ya están recorriendo los planetas guardianes, nos hemos dividido en varios grupos para ir más rápido y averiguar cómo encontrar tu salida”.



—“¡Qué alegría!, habéis recibido mi carta”, dijo con entusiasmo Néstor.

—“Pues claro”, contestó Gemma agitando rabiosamente el papel rectangular que tenía en su pequeña manita. “Gigante nos ha contado que existen unos planetas guardianes alrededor de este laberinto y que quizás podamos encontrar una salida para ti”.

—“Para mí y para mi amiga Lena, ella también ha oído cosas sobre los planetas guardianes”.

—“¿Lena?, ¿quién es Lena?”, preguntó Gemma sorprendida, como si creyera que solo Néstor estuviera atrapado en el laberinto.

—“Aquí estoy”, salió sonriente Lena de detrás de una gruesa barra metálica, “ahora comparto con Néstor mi noveno camino”.

—“Vaya Lena, claro que sí, buscaremos un camino para ti también”, dijeron las gemelas.

Los cuatro niños se abrazaron cariñosamente y se dieron ánimos mutuamente. Era duro para todos, los que se quedaban en el Laberinto circular buscando una salida desde dentro y los que se marchaban buscando sacarlos desde fuera.

Pero juntaron sus manos y dijeron: **“no nos rendiremos”**.

Néstor y Lena agitaron sus manos para despedirse mientras la nave metálica se elevaba sobre sus cabezas y Gemma y Paula ponían rumbo hacia el planeta Turquesa donde estaba la central de la confederación planetaria para la resolución del Laberinto circular.



—“Bienvenidas chicas, somos los representantes de la confederación para la resolución del Laberinto circular, coordinamos las decisiones de los planetas guardianes. Soy **Epileptón**, encargado de la confederación y de los pacientes adultos, y os presento a mi compañera **Epileptina**, encargada de los niños”, les explicó Epileptón a las gemelas a su llegada al planeta Turquesa.



Epileptón y Epileptina eran dos seres muy agradables, a pesar de que daban un poco de miedo, **su cabeza estaba llena de antenas**, al parecer debían mantener el contacto con tantos planetas que era imprescindible tener siempre un sistema de comunicación activado. Su vestimenta era sencilla, unas túnicas brillantes donde se dibujaban trazados electroencefalográficos, imágenes de resonancia magnética, videos de crisis de los pacientes. Al parecer debían de tener siempre esa información disponible con ellos para solucionar cada caso. Era todo un espectáculo verlos trabajar.

—“Bueno, bueno”, dijo Epileptina intuyendo que las niñas estaban asustadas, “Venid niñas, os explicaremos cómo funciona todo esto”.

Inmediatamente se relajaron porque Epileptina parecía tan niña como ellas.

—“Contadnos qué problema tan grande tenéis”, añadió adivinando la angustia que sentían.

Gemma y Paula dijeron: “nuestros amigos no pueden salir del Laberinto circular, están atrapados y queremos ayudarles”.

—“Ah, pues estáis en el sitio correcto, nuestra especialidad es el Laberinto circular. Todos los días estudiamos casos de niños y niñas que necesitan salir del Laberinto. Además, alrededor de tres pacientes con epilepsia de cada 10 entran en el Laberinto circular”.



—“No es fácil salir”, dijo Epileptina, sus ojos vivos demostraban el entusiasmo de alguien que disfruta buscando el camino, “pero aquí hacemos muchas cosas para que los niños salgan cuanto antes de ese lugar”.

—“El primer paso es lo que llamamos entrar en un protocolo de cirugía de epilepsia”, siguió contándoles a las niñas.

—“¡Cirugía!”, repitieron castañeteando sus dientes las dos hermanas y añadieron, “¿abrir la cabeza queréis decir, quitar un trozo de cerebro y cerrar?”.



—“No exactamente”, dijo Epileptina con un tono tranquilizador.

—“Claro que no”, contestó Epileptón muy seguro, “solo un 7% o menos de los que entran en un protocolo de cirugía de epilepsia al final son operados”.

—“Simplemente tenemos que estar seguros de que la epilepsia de una persona podría o no podría curarse con una operación”, matizó Epileptón.

—“Solo se opera si se está muy seguro de ello”, añadió Epileptina.

—“Ahhh”, respiraron las gemelas, “¡que susto! ¡Y en qué consiste el protocolo?”.

—“Pues, el primer paso es hacer una **monitorización video-EEG** prolongada que consiste en”...

—“¡Una motorización? jajaja”, rieron las gemelas, “¿ir en moto?”, le interrumpieron.

—“Mo-ni-to-ri-za-ción”, pronunció lentamente y muy serio Epileptón. “Consiste en quedarse en el planeta Turquesa durante unos días mientras recogemos constantemente la actividad generada por el cerebro con el casco de la sabiduría conectado a la cabeza. ¿Os acordáis que el Mago Electrón os explicó lo que era el casco de la sabiduría cuando fuisteis con Javín a visitarlo por sus ausencias?”.

—“Sí, es verdad, nos dijo que se llamaba electroencefalograma y que servía para recoger la actividad eléctrica del cerebro”.

—“Bien dicho chicas”, sentenció Epileptina, mientras levantaba su mano para chocar los cinco con ellas.

Y siguió diciendo, —“después hay que hacer pruebas de imagen, como la **Resonancia Nuclear Magnética**.”

¿Os acordáis de Resonina, la duende de la Resonancia Magnética?, pues Resonina tiene un primo, se llama Nucleón, es como ella, un duende, con cara de niño y pelo de abuelito.



Nucleón se encarga de hacer otra de las pruebas de imagen imprescindible en el protocolo, que se llama **Tomografía por Emisión de Positrones** o, más corto, PET".

—“Si, claro que nos acordamos de Resonina, era muy graciosa, su primo será igual seguro”, respondieron las gemelas.

—“El siguiente paso consiste en visitar a Psique y a Neuropsique que son dos hermanas, como vosotras, pero mellizas, siempre van juntas como vosotras, agradables, muy agradables. Hablan, preguntan, estudian y averiguan, con unos tests muy divertidos, cómo funciona la mente”, explicó con detalle Epileptina.

—“Con todos estos datos se elabora una hipótesis que puede ser la de operar y cómo operar”.

—“A veces, para saber qué operar hay que colocar las superagujas de la sabiduría”, dijo Epileptón.

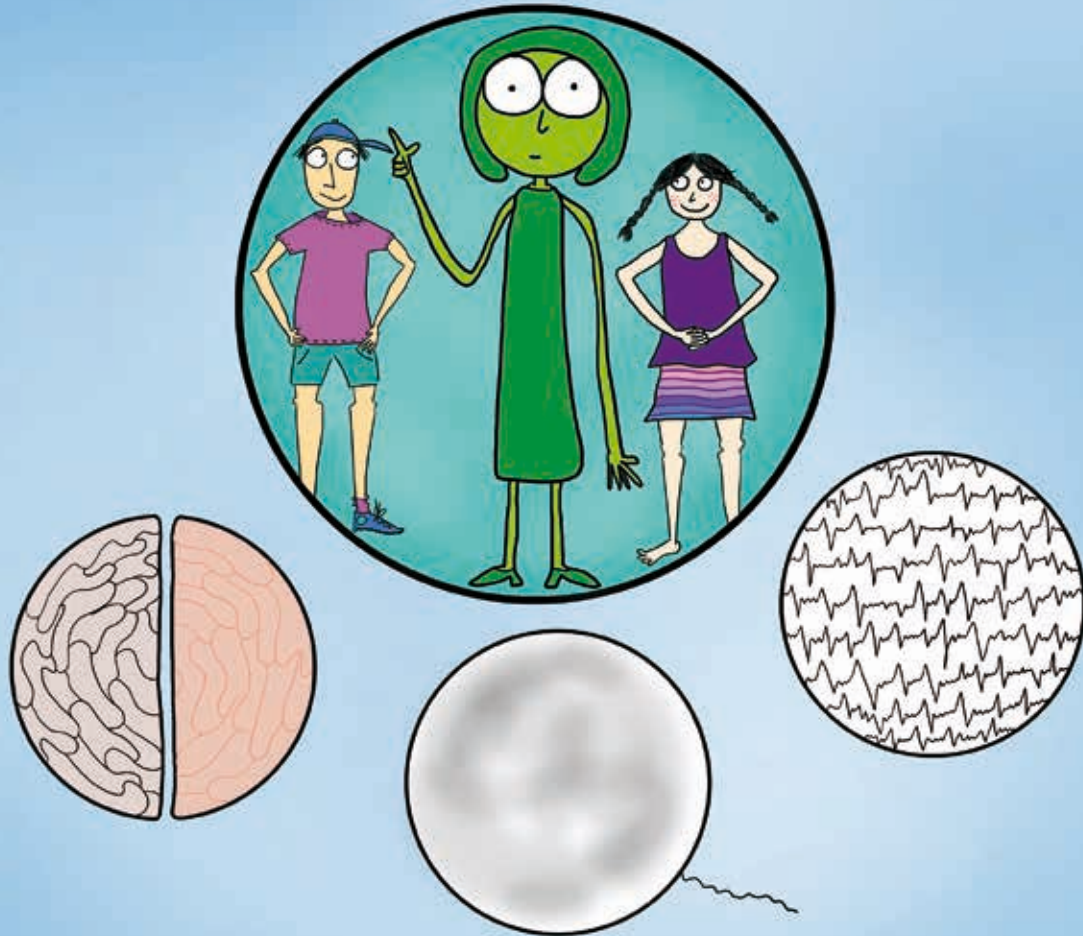
—“Y eso, ¿en qué consiste?”, preguntó Gemma, “suena como si pinchara”.

—“Bueno, por ahí van los tiros, consiste en colocar largas agujas que en realidad llevan pequeños receptores de actividad eléctrica cerebral dentro del cerebro en la zona que pensamos que puede ser la causante de la epilepsia. Con estas superagujas de la sabiduría obtenemos lo que llamamos un **estereoelectroencefalograma** y averiguamos con exactitud dónde está el foco de la epilepsia”, explicó Epileptina.

—“Pero a partir de aquí tenéis que viajar al planeta Esmeralda”, terminó Epileptón.



Los hermanos Javín y Cristal ya estaban en el **planeta Esmeralda**.
Y escuchaban con atención. Era el primer planeta guardián. El planeta de la cirugía. Allí todo estaba muy, muy limpio y muy, muy claro, si no, no se podía entrar allí.



Todos estaban vestidos de color verde. Además, este planeta tenía tres satélites como la Luna de la Tierra pero por triplicado llamados: **Resectina**, **Estimulina** y **Callosina**.

—“Hola, soy **Bisturine**”. Bisturine era un personaje cautivador, vestido en verde con un gorro ceñido en la cabeza, ojos saltones, para verlo todo, y un optimismo desbordante.

—“Los candidatos que vienen aquí tienen mucha probabilidad de salir del Laberinto circular”, dijo Bisturine.

—“¡Ohh, qué bien!”, dijeron Javín y Cristal con entusiasmo.

—“Además, antes de la operación calculamos hasta el más mínimo detalle. Hacemos un mapa completo del cerebro del paciente, dibujamos los vasos sanguíneos para evitar hemorragias e incluso programamos un brazo robótico para ser más perfectos”, les contó Bisturine mientras afilaba su bisturí.

—“Vaya, esto les gustará a Néstor y Lena”, dijo Javín aplaudiendo.

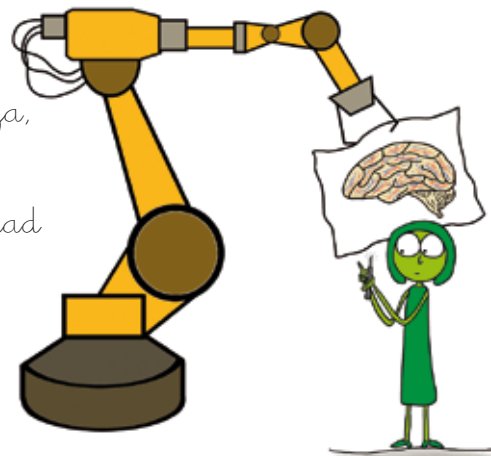
—“Todo eso lo hacemos en el **satélite Resectina**. Se llama así porque esta técnica quirúrgica recibe el nombre de **Cirugía Resectiva**. Quiere decir que como estamos seguros que el foco epiléptico viene de un sitio concreto del cerebro, quitándolo con el bisturí curaremos la epilepsia”, dijo orgulloso Bisturine.

—“¿Y qué se hace en los planetas Estimulina y Callosina?”, preguntaron con curiosidad Javín y Cristal.

Bisturine bajó un poco la mirada para pensar bien la respuesta. —“Mirad, a veces no encontramos un foco concreto donde se produce la epilepsia y parece que es todo el cerebro el responsable de las crisis. En esos casos utilizamos dos técnicas”.

—“Una técnica, que se hace en **Estimulina**, es la implantación del estimulador del nervio vago, que es un sistema en el que se coloca un alambre alrededor del nervio vago en el cuello y un transmisor debajo de la piel para poder programar una serie de impulsos a ese nervio desde el exterior”.

—“Espera, espera, no corras tanto Bisturine”, dijo Cristal alarmada. “No lo entiendo, ¿por poner un alambre en un nervio del cuello, que además dices que es vago, se quitan las crisis?”.



—“Jajaja, ¡qué graciosa eres Cristal!, el nervio no es vago, solo se llama nervio vago y se encarga de relajar toda la corteza del cerebro, por eso se llama así. Como ese nervio estimula a toda la corteza cerebral, pues de este modo se intenta colocar al cerebro en estado de relajación continuado y disminuir la tendencia a tener descargas epilépticas. Esta técnica se reserva, sobre todo, para crisis que hacen caer a las personas al suelo. No es para todos”, intentó explicarlo mejor Bisturine.

—“Ahora lo entiendo mejor, así al menos puede que las crisis no sean tan fuertes y las personas no tengan peligro de herirse, ¿verdad Bisturine?”, preguntó Cristal esperando una confirmación.

Bisturine sonrió satisfecho, ¡qué lista era Cristal!, pensó.

—“La segunda técnica que hacemos en la luna **Callosina** se llama **callosotomía**. Consiste en desconectar ambas partes del cerebro con el mismo fin que la estimulación del nervio vago. Evitar las crisis de caída al suelo, sobre todo”.

—“¿Así que por desconectar las dos partes del cerebro puede que las crisis sean más leves?”, dijo Javín.

—“Sí, eso es, y además muchas veces los pacientes pasan por Estimulina y Callosina, las dos lunas, con el fin de mejorarles al máximo”, añadió Bisturine.

—“En el planeta Esmeralda muchos logran salir del Laberinto circular y otros estar muy cerca de la salida”, dijo para terminar.

—“Muchas gracias Bisturine por toda esta explicación, nos encanta el planeta Esmeralda, haremos un informe para Gemma y Paula. Es posible que a Néstor y Lena les sirva de mucha ayuda”.

A la salida del planeta Esmeralda les estaban esperando Epileptón y Epileptina, sonreían satisfechos. Era posible que Néstor o Lena pudieran acudir a Esmeralda y así conseguir la clave para escapar del Laberinto circular.



¿Ensayos?

¿Ensayos?

¿Ensayos?

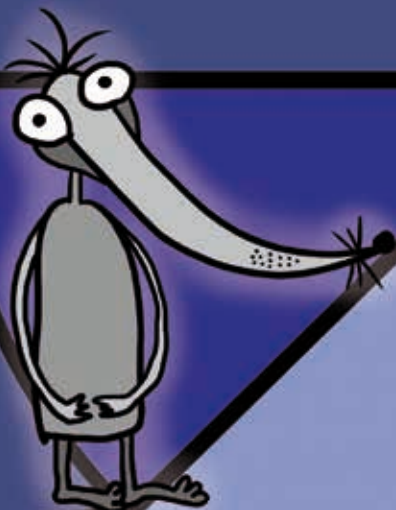
¿Ensayos?

¿Ensayos?

¿Ensayos?

¿Ensayos?

—“En el fondo tenéis razón chicos, los ensayos clínicos son experimentos sobre enfermedades cuya solución definitiva se desconoce y en la que algún producto podría funcionar”, les explicó **Ensayina**.



—“Os enseñaremos el camino hacia **Zafiro**. Es un precioso planeta azul lleno de oportunidades”, les dijo Epileptón a Carlos y Alex, los siguientes exploradores de la pandilla, cuando subían a aquella nave triangular.

—“Sí”, añadió Epileptina, “oportunidades a las que llamamos **Ensayos Clínicos**”.

—“¿Ensayos?”, repitió en forma de eco el grandullón de Carlos.

—“Suena a prueba, ¿no?”, dijo Alex, su compañero en Zafiro, a ellos les había tocado explorar ese planeta guardián.

—“Bueno, en Zafiro nada es lo que parece”, les dijo **Ensayina** cuando llegaron. Ensayina era una pequeña niña que parecía una ratita, de pequeño tamaño, con unos bigotitos muy graciosos por debajo de la nariz.

—“En el fondo tenéis razón chicos, los ensayos clínicos son experimentos sobre enfermedades cuya solución definitiva se desconoce y en la que algún producto podría funcionar”, les explicó Ensayina.

—“¿Ves?, te lo dije Carlos”, dijo Alex dándole un codazo a Carlos y poniéndose rojo como el tomate.

—“Pero no penséis que se trata de usar a las personas como ratitas de laboratorio”, añadió Ensayina.

Carlos miró de reojo a Alex, seguro que Alex pensaba exactamente eso. Alex se puso más rojo todavía.

—“No, no, no”, dijo la pequeña Ensayina con sorna, “ni mucho menos”. “Cuando un remedio llega a la fase de ensayo clínico ya nos hemos asegurado que no es tóxico para la salud. Aunque por supuesto, es un producto tan nuevo y desconocido que todavía no se puede usar de manera indiscriminada, sino que su uso tiene que ser muy controlado para verificar que no hará daño a nadie”.



—“¿Y eso cómo se hace?”, preguntó Carlos.

—“Pues con vigilancia constante y estrecha, al principio casi día a día. Además, para asegurarse de que el producto funciona se compara con lo que llamamos placebo”.

—“¿Placero, qué es eso?, ¿con algo que hace cosquillitas? ja, ja, ja”, rieron Alex y Carlos.

—“Nooooo, chicos, no lo toméis a broma, aunque algo de razón no os falta. Placebo, no placero, es como un ‘no producto’. Nadie sabe, ni el que lo da, ni el que lo toma, si toma placebo o medicina. Se supone que el placebo ‘hace cosquillitas’, es decir, que no curará la enfermedad, por eso se compara con la medicina que probamos, para cuantificar hasta qué punto es válida”, explicó con paciencia Ensayina.

—“Así que es una manera de poder salir del Laberinto circular usando caminos muy, muy nuevos”, dijo Carlos.

—“Eso es, muy bien Carlos”, concluyó Ensayina.

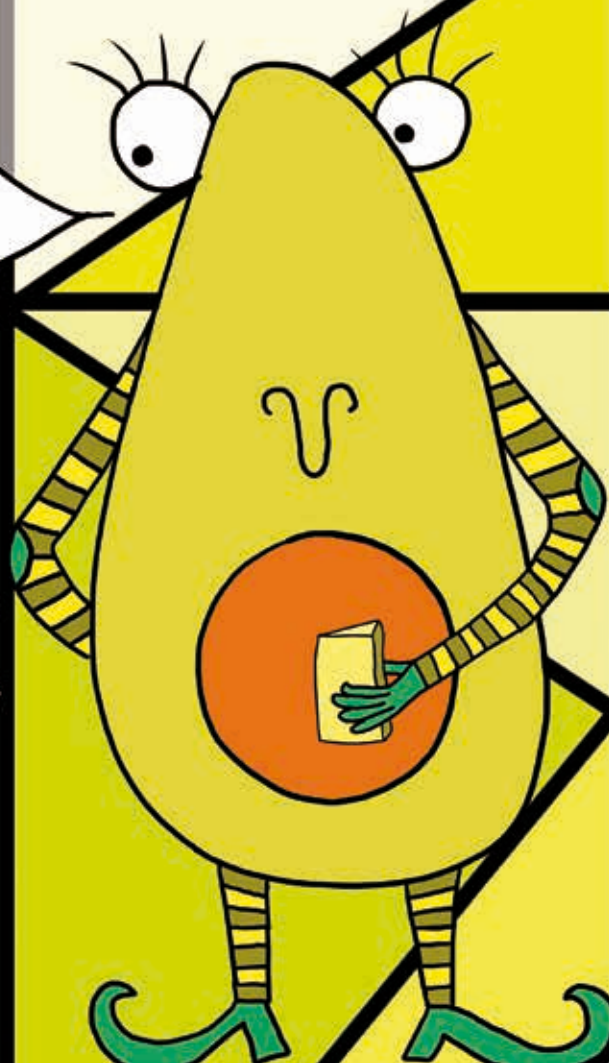
—“Se lo diremos a Gemma y Paula. ¡Qué planeta tan interesante!”.

Mientras, Bárbara, la trencitas y el inquieto Leo habían viajado al planeta **Topacio amarillo**. Leo, que nunca podía estarse quieto, no hacía más que tirar de las trencitas a Bárbara mientras esperaban impacientes a **Dietino**. Epileptina y Epileptón les habían enviado en una pequeña nave muy veloz para que les explicaran como funcionaba un remedio llamado **Dieta Cetogénica**. Dietino les hacía esperar porque estaba terminando los cálculos de una nueva dieta.

Dietino o mejor, Tino, era amarillo pero olía muy bien. A aguacate, olivas, salmón y chuletas de cordero. Todos ellos componentes de la dieta cetogénica.

– “Llamadme solo Eino, amigos”, les dijo a Bárbara y Leo, que bruscamente, por fin, dejó de jugar con las trenzas de Bárbara.

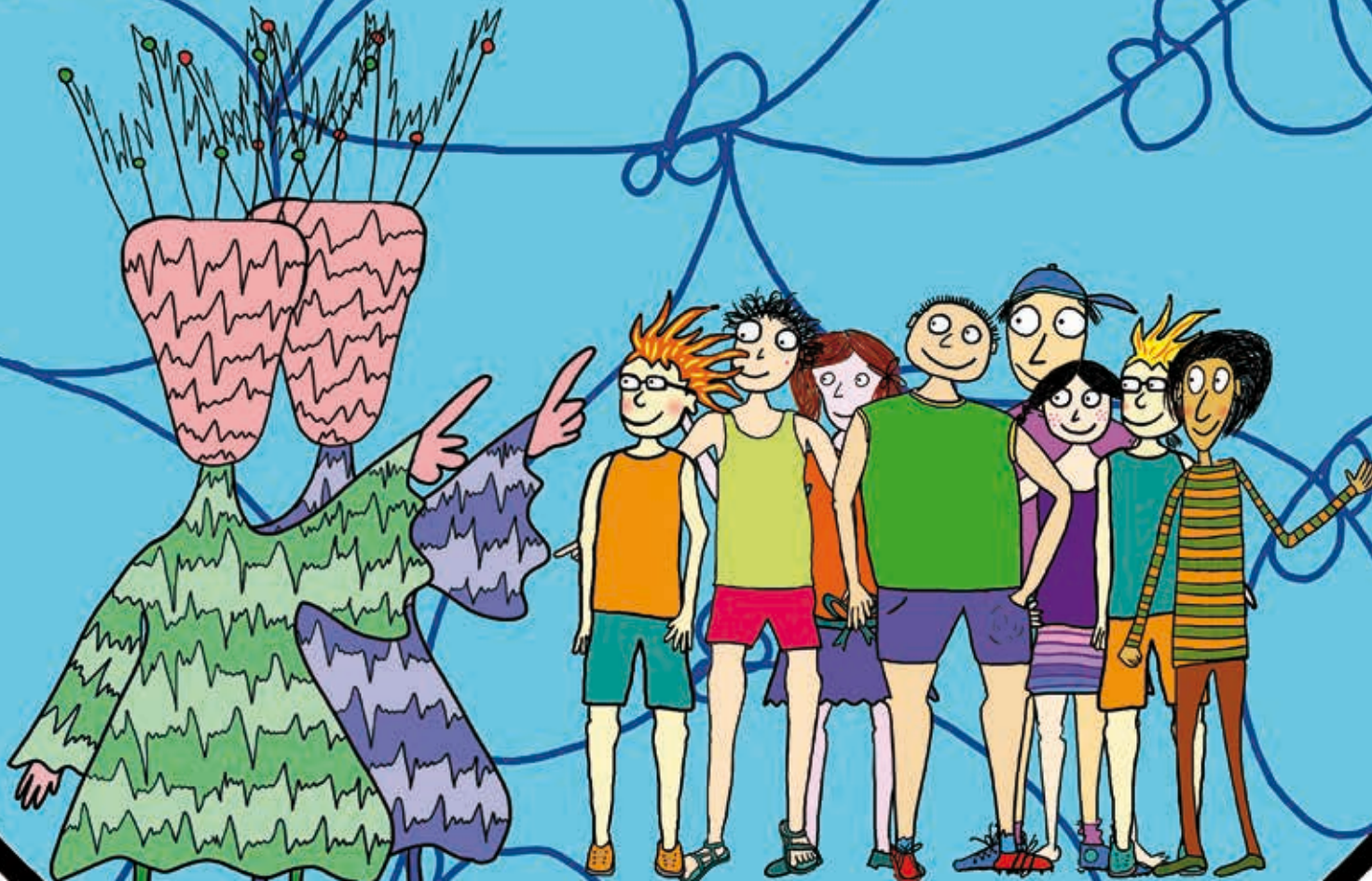
– “Hola Eino”, contestaron educados los dos pegando un respingo del susto que les había dado.



- "¿Tenéis hambre chicos?", les preguntó al verles como la boca se les hacía agua.
- "Comad un trozo de queso".
- "Muuu, ¡que bueno!", dijeron los dos a la vez.
- "Mirad, aquí, en Copacio amarillo, usamos el método de la dieta cetogénica para tratar las epilepsias rebeldes. Consiste en dar de comer preferentemente **alimentos grasos**, que son, entre otros, los que llevan aceite", dijo Dietino.
- "Pero, se pueden comer cosas muy ricas como cacahuètes, por ejemplo", añadió, siendo consciente de la cara disgustada de los niños.
- "Sin embargo, tenemos prohibido el pan, pasta, arroz, pasteles, bizcochos. Todo eso contiene, sobre todo, hidratos de carbono, por eso no se pueden comer".
- "No se yo...", dijo Leo, "con lo que me gustan los pasteles".
- "Y a mí los macarrones", dijo Bárbara.
- "Consiste en adaptar la dieta de los pacientes, esta dieta tienen el poder de hacer que el cerebro funcione con una fuente de energía alternativa", intentó explicarse Dietino para devolverles el entusiasmo a los niños.
- "Ah sí, ¡que interesante!, como la Tierra que puede funcionar con energías alternativas como el sol, el viento", dijo suspirando Bárbara.
- "Algo así Bárbara", contestó Dietino. "Al utilizar grasas como energía principal, el cerebro se alimenta de sus productos derivados que se llaman **cuerpos cetógenos** (de ahí el nombre de cetogénica) y estos elementos actúan como verdaderos proyectiles antiepilépticos en el cerebro", dijo muy convencido Dietino.

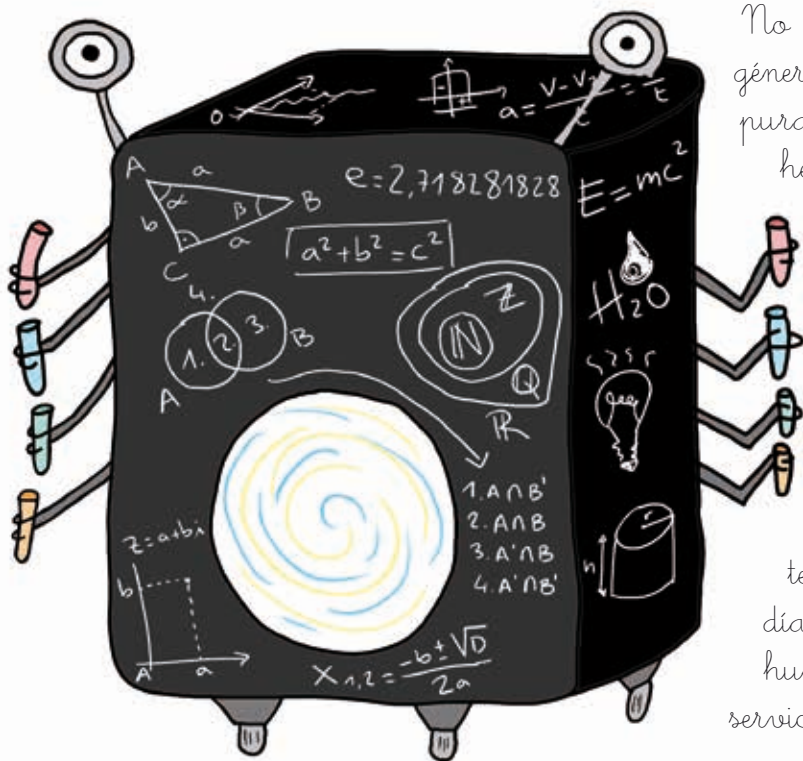
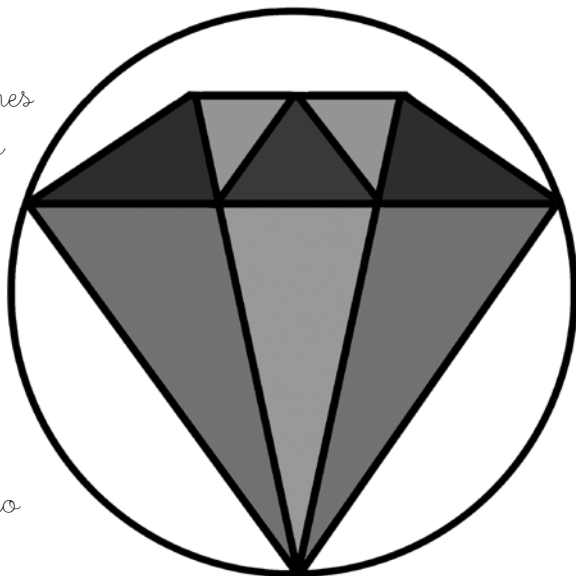
Bárbara y Leo tomaron buena nota de todo lo que Tino les había enseñado y prometieron volver con las personas del Laberinto circular que la necesitaran.

Toda la pandilla se había citado en el planeta *Turquesa*, centro de la confederación, sobre todo, porque Epileptón y Epileptina habían insistido en que debían ir todos juntos a *Diamante*, el último de los planetas guardianes.



Diamante era el más joven de los planetas guardianes pero era un planeta infinito y transparente. Era un planeta fuerte, de ahí su nombre. Los representantes de la confederación le dieron un fuerte abrazo a *Investigar*, su representante. Se notaba que tenían mucha confianza en este gran personaje. Era tan alto como Gigante.

Gemma y Paula cuchichearon, —“yo creo que es así de alto para poder almacenar todo lo que sabe, como Gigante...”.



No parecía humano, tampoco tenía ningún género, no era una máquina era... investigación pura, dura, pulcra, transparente... también hermosa, codiciada, valiosa, inapreciable, como los diamantes.

Cada dedo de sus manos era un tubo de ensayo, su corazón parecía una centrífuga, todo su cuerpo en vez de músculo, hueso y grasa contenía fórmulas matemáticas complejas. Solo sus ojos llenos de esperanza y templanza dejaban vislumbrar que algún día fue solo humano, pero que todavía era humano. Que su cerebro siempre estaría al servicio de la humanidad.

Toda la pandilla quedó extasiada con esta presentación.

—“Os presentamos a Investigar. Es nuestra última esperanza”, dijeron Epileptón y Epileptina con una reverencia.

—“Hola chicos, encantados de conoceros. Aquí siempre brilla la luz blanca. Cuando encontramos algún descubrimiento importante lo llamamos **Brillante**”.

—“¿Te has fijado Paula?,” le dijo Gemma al oído, “habla en plural”.

—“Yo creo que habla por todos los que investigan”, dijo Paula muy certera.

—“¿Qué hacéis aquí para que las personas con epilepsia salgan del Laberinto circular?”, preguntó Gemma antes de que Investigar se dirigiera a ella directamente.

—“Hemos descubierto nuevos tratamientos, nuevas vías diferentes a las que conocemos hasta ahora”, dijo Investigar sin que sus palabras denotaran ninguna soberbia. Al contrario, su actitud era tan humilde que contrastaba con el enorme tamaño de su cuerpo.

—“Aquí no descansamos nunca, somos un planeta enorme, así que mientras unos duermen, otros trabajan y así nos vamos acoplando como las manecillas de un reloj de cuarzo, siempre sin parar”, dijo Investigar con un tono neutro de voz.

—“Ahora estamos intentando encontrar **códigos genéticos**, que nos ayuden a entender la enfermedad y así poder diseñar remedios a medida de cada epilepsia. Pero es difícil y costoso”, se quejó Investigar.

—“¿Por eso no paráis nunca?”.

—“Eso es Javín, creo que lo has entendido perfectamente”, por fin Investigar sonrió.

Se marcharon de Diamante verdaderamente impresionados.



Al llegar a **Turquesa** los miembros de la confederación se reunieron todos juntos como solían hacer. Epileptón, Epileptina, Bisturine, Nucleón, Resonina, Psique y Neuropsique

La imagen de Néstor apareció en la pantalla, las ondas de su cerebro corrían por el plasma en paralelo; de pronto, Néstor se vió envuelto por la humareda y su Electroencefalograma empezó a cambiar de forma rabiosa. —“Sin duda era una crisis epiléptica”, dijo Epileptina. —“Todas sus crisis son iguales”, dijo Epileptón.

Nucleón y Radión estuvieron de acuerdo y encontraron una localización común de origen de sus crisis.

—“¡Qué discusión más apasionante!”, decían las gemelas.

Todos aplaudieron cuando finalmente el veredicto de este tribunal de expertos decidió que el camino de Néstor para salir del Laberinto circular era llevarlo a Resectina y realizar una cirugía resectiva.

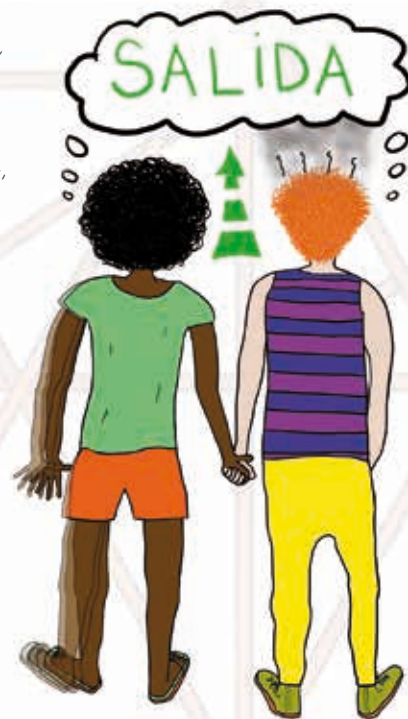
Bisturine dijo, —“tenemos bien localizado el foco así que es muy probable que después de la operación encuentre la salida”.

Después, apareció Lena en la pantalla, el proceso fue el mismo, todos hablaron de Lena. Cuando Lena perdió la fuerza en sus extremidades izquierdas, todos consideraron que esas eran sus crisis epilépticas. Finalmente, la clave para que Lena pudiera salir del Laberinto circular fue mandarla al planeta Zafiro con Ensayina.

La pandilla asistía atónita a aquella reunión en la que se buscaron las salidas del Laberinto circular para Néstor y Lena.

—“Por fin volvemos al **Laberinto circular**, Gemma”.

—“Sí, Paula, qué bien, Lena y Néstor se van a poner muy contentos”...



En el Parque Salmón...

La pandilla estaba reunida y miraba hacia arriba.

—“Siempre hay más de lo que se puede ver”, pensó en alto Javín.

—“Te has puesto filosófico”, dijo su hermana riendo.

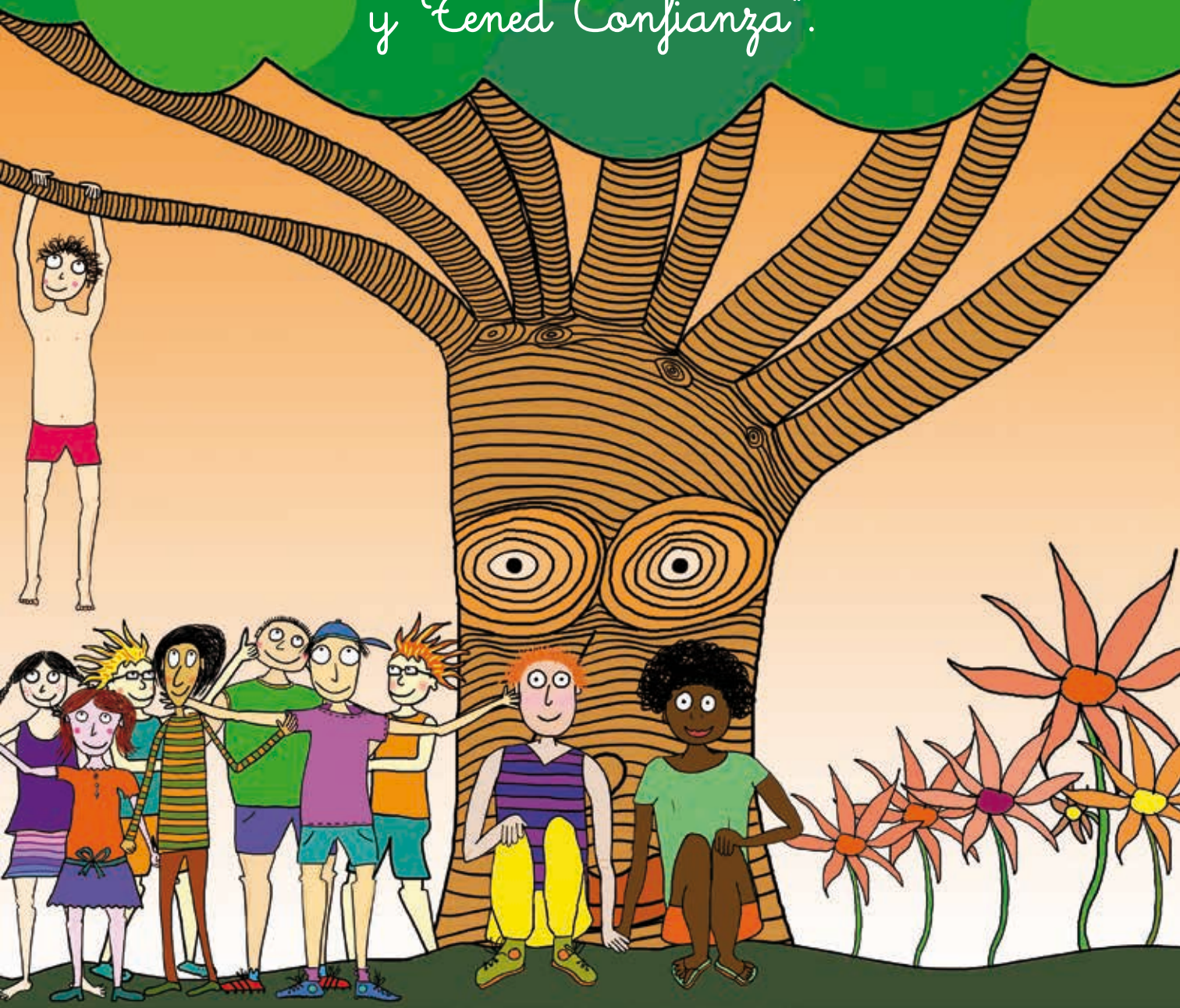
Dos nuevos miembros formaban parte ahora de la pandilla, Néstor y Lena estaban sentados cogidos de la mano, sus espaldas apoyadas sobre Gigante.

—“¿Estamos curados?”, le preguntaron al árbol.

—“No lo sé chicos, aún no lo sé”, respondió Gigante comprensivo. “Es cuestión de tiempo. De momento estáis aquí, en el parque Salmón y eso significa que habéis encontrado la salida del Laberinto circular. Los planetas guardianes giran constantemente alrededor del Laberinto circular para que cada vez salgan más personas y, en especial, más niños y niñas de allí, no lo olvidéis”.

—“Así que...”

"Sed Valientes, Mirad hacia adelante
y Tened Confianza".





Si quieres conocer más sobre la
Enfermedad de la Epilepsia entra en
www.vivirconepilepsia.es



UCBCares

¿Tienes alguna duda? Llámamos
800 099 684 (Teléfono gratuito desde España)
+34 915700649
UCBCares.ES@ucb.com
<https://www.ucbcares.es/>

Avalado por

